

# Intervenciones arqueológicas en el edificio de Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca (2008-2011). Síntesis general

*Archaeological Interventions in the Building of the Major  
Schools of the University of Salamanca (2008-2011).  
General Synthesis*

ELVIRA SÁNCHEZ SÁNCHEZ  
*Adobe, Gestión de Patrimonio Histórico S.L.*

*Miscelánea Alfonso IX, 2012 (Salamanca, 2013), pp. 275-292*

## RESUMEN

En el presente trabajo se realiza una síntesis de las intervenciones arqueológicas realizadas entre 2008 y 2011 durante la ejecución de las obras en el edificio de Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca. Se incluyen algunas reflexiones en el contexto de la renovación metodológica que vive en la actualidad la Arqueología en nuestro país en relación con los proyectos de rehabilitación monumental y con la necesidad de ofrecer una explicación histórica integrada de este tipo de intervenciones.

## PALABRAS CLAVE

Escuelas Mayores, Universidad de Salamanca, intervenciones arqueológicas, Arqueología de la Arquitectura.

## ABSTRACT

Here we report a synthesis of the archaeological interventions performed between 2008 and 2011 while repair work was being carried out on the Major Schools of the University of Salamanca. We also include some reflections concerning the context of the methodological renovation currently taking place in the field of Spanish archaeology with respect to projects aimed at refurbishing historical monuments and at offering a historical explanation of this type of intervention.

## KEY WORDS

Major Schools, University of Salamanca, archaeological interventions, the archaeology of architecture.

INTRODUCCIÓN: HACIA UNA EXPLICACIÓN INTEGRADA  
DESDE LA ARQUEOLOGÍA

EL OBJETO DE ESTE TRABAJO es presentar, de forma sintética, las intervenciones arqueológicas desarrolladas bajo mi dirección en el edificio de Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca entre octubre de 2008 y julio de 2011. Debemos renunciar, por razón de espacio y por el propio desarrollo de la redacción de la memoria de intervención, a profundizar en las conclusiones generales o parciales que se derivan de los trabajos, de los hallazgos y de las implicaciones que ellos pudieran tener para una mejor comprensión del edificio.

Cabe advertir que se trata de una intervención altamente compleja por diversas razones. La primera de dichas razones deriva del carácter limitado de la intervención, esto es, que no ha abarcado la totalidad del edificio –mejor sería decir, conjunto de edificaciones–, sino que se ha restringido al seguimiento arqueológico de las intervenciones previstas en el proyecto firmado por el arquitecto Alberto García Gil<sup>1</sup>. No obstante, dichas intervenciones han abarcado numerosas estancias, particularmente de la planta baja del conjunto. Otra de las razones de la complejidad de los trabajos ha sido su larga duración, que se traduce en más de 300 jornadas de trabajo y en unos registros que han producido una ingente cantidad de información. Sólo a modo de muestra, el registro fotográfico –indexado cronológicamente– está compuesto por más de 23.500 ítems. En tercer lugar, la complejidad de los trabajos viene condicionada por el carácter mixto de la intervención, esto es, por la necesidad de integrar metodologías complementarias para el análisis de las excavaciones y controles arqueológicos, y de forma paralela para el análisis y seguimiento de los trabajos que han afectado a distintos paramentos murarios. Finalmente, podemos calificar de compleja esta

<sup>1</sup> *Plan Director. Edificios históricos de la Universidad de Salamanca*, Junta de Castilla y León, 1999.

intervención por el número de actores y prescripciones que afectan a un proyecto de esta naturaleza, en la que ha sido preciso un continuo trabajo de planificación, coordinación y gestión.

La arqueología, pese a su larga tradición –incluso en nuestra ciudad–<sup>2</sup>, es una ciencia<sup>3</sup> relativamente joven y, actualmente, en pleno proceso de renovación metodológica. Dicha renovación afecta a las técnicas más básicas como las de registro estratigráfico, con la adopción fundamental del método Harris, hoy afortunadamente extendido en nuestro país a partir de la difusión del mismo a principios de los años 90 del siglo xx. Una renovación aún más intensa en el caso de la estratigrafía muraria<sup>4</sup>, hasta tal punto que se está configurando una subdisciplina como es la Arqueología de la Arquitectura en la que hoy España está a la vanguardia con figuras tan activas como Luis Caballero Zoreda o Agustín Azcárate, responsable este último del proyecto de referencia en nuestro país: las intervenciones del Plan Director de la Catedral de Santa María de Vitoria<sup>5</sup>.

Sin ánimo de entrar en esta última cuestión, es de gran importancia señalar que el planteamiento de fondo, al menos en nuestro país, es netamente

<sup>2</sup> Para los orígenes de la arqueología en Salamanca, véase: Elvira SÁNCHEZ SÁNCHEZ, «Los orígenes de la arqueología en Salamanca: el “Diario” de excavación de los restos de Fray Luis de León (1856)», *Salamanca. Revista de Estudios*, 57 (Salamanca, 2009), pp. 29-49.

<sup>3</sup> Excede a nuestra intención entrar en un debate como el epistemológico, permanentemente abierto en el caso de la arqueología. Desde nuestra perspectiva, esto es, la de la arqueología de gestión, es de referencia la reciente tesis doctoral de David BARREIRO MARTÍNEZ, *Arqueología y Sociedad: propuesta epistemológica y axiológica para una Arqueología Aplicada*, Universidade de Santiago de Compostela, 2005, pp. 125 y ss.

<sup>4</sup> De forma general, los métodos de registro de la arqueología de la arquitectura tienen su fundamento en el denominado «Método Harris» diseñado por Edward C. HARRIS en su fundamental *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Londres, Academic, 1989 (ed. original de 1979). A partir de estos planteamientos, fueron determinantes las aportaciones de la arqueología italiana, muy especialmente los trabajos fundadores de Roberto PARENTI, «Le strutture murarie: problemi di metodo e prospettive di ricerca», in *Il progetto Montarrenti (sl) Relazione preliminare*, 1982», *Archeologia Medievale*, x (Florenca, 1983), pp. 332-338; «La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico», *Restauro&Città*, 2, 1 (Venecia, 1985), pp. 55-68; y «Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato», en Riccardo FRANCOVICH y Roberto PARENTI (eds.), *Archeologia e restauro dei monumenti. I Ciclo di Lezioni sulla Ricerca applicata in Archeologia (Certosa di Pontignano 1987)*, Florenca, All'Insegna del Giglio, pp. 249-279. Una aproximación a esta cuestión en Sharon R. STEADMAN, «Recent research in the archaeology of architecture: beyond the foundations», *Journal of Archaeological Research*, 4, 1 (Nueva York, 1996), pp. 51-93.

<sup>5</sup> A finales de los años 80 del pasado siglo Luis Caballero introducía la cuestión directamente ligada a la restauración de edificios históricos en estrecha colaboración con investigadores italianos de la talla de Parenti y Brogiolo, entre otros. La primera obra de referencia en nuestro país al respecto fue la coordinada por Luis CABALLERO ZOREDA y Consuelo ESCRIBANO VELASCO, *Actas. Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996. A partir de ahí se han multiplicado los estudios de caso y una vigorosa discusión sobre teoría y métodos que, en nuestro país, tienen un foro permanente en la prestigiosa revista de la Universidad del País Vasco *Arqueología de la Arquitectura*. Un panorama general en: Juan Antonio QUIRÓS CASTILLO, «Arqueología de la Arquitectura en España», *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (Vitoria, 2002), pp. 27-38. Más recientemente, se ha realizado una intensa revisión de postulados en AA. VV., *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2011.

integrador. Aunque el camino es aún muy largo, particularmente en lo que se refiere a la depuración de los métodos y técnicas de análisis estratigráfico, es importante señalar que lo que se persigue es un modelo de interpretación coherente, de explicación histórica<sup>6</sup>.

Este último reto, esto es, el de integrar los resultados arqueológicos en una explicación global y coherente no se agota ni en los trabajos dirigidos por mí, ni en una deseable intervención total en el edificio de Escuelas Mayores, sino que tiene que ir de la mano de los importantes trabajos que otras disciplinas, particularmente la Historia del Arte, están acometiendo<sup>7</sup>.

Presentamos, en suma, una mera descripción de los trabajos realizados en un edificio del máximo interés, con una evolución histórica y estructural bastante bien conocida aunque con importantes retos<sup>8</sup>. De entre ellos destacaremos, de un lado, lo complejo de la interpretación de este edificio y sus fases constructivas, y, de otro, las conocidas carencias documentales que pesan en el mismo, particularmente las que se refieren a las cruciales décadas iniciales del siglo XVI. La falta de síntesis –en vías de reparación– y, sobre todo, las carencias documentales antedichas, provocan que los

<sup>6</sup> Véanse, al respecto, los trabajos de Agustín AZKARATE GARAI-OLAUN, «Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura», *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (Vitoria, 2002), pp. 55-71; y de Luis CABALLERO ZOREDA, «Sobre límites y posibilidades de la investigación arqueológica de la arquitectura. De la estratigrafía a un modelo histórico», *Arqueología de la Arquitectura*, 1 (Vitoria, 2002), pp. 83-100.

<sup>7</sup> En este sentido, apuntamos al estudio del profesor Azofra incluido en este volumen, con el que modestamente hemos colaborado. Desde la arqueología se viene reclamando este tipo de colaboración. Véase: Gerardo BOTO VARELA y Artemio M. MARTÍNEZ TEJERA, «Historiar la Arquitectura medieval. Intersecciones epistemológicas de la Historia del Arte y la Arqueología de la Arquitectura», *Arqueología de la Arquitectura*, 7 (Vitoria, 2010), pp. 263-275.

<sup>8</sup> Para la evolución histórica y constructiva del edificio contamos con importantes aproximaciones. Sólo por citar las más recientes, véanse: José Ramón NIETO GONZÁLEZ, «Escuelas Mayores, Menores y Hospital del Estudio, siglos XIII-XX», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. 2. *Estructuras y flujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 375-456; María Lucía LAHOZ GUTIÉRREZ, «Imagen visual de la Universidad de Salamanca», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES y Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (coords.), *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. 4. *Vestigios y entramados*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 287-328; de la misma autora, «La imagen de la Universidad de Salamanca en el Cuatrocientos», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES y Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (coords.), *Salamanca y su Universidad en el Primer Renacimiento: siglo XV*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2011, pp. 267-318; Eduardo AZOFRA AGUSTÍN, «El criterio de unidad de estilo en la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVIII: el ejemplo de la Sala de Manuscritos de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca en el edificio de las Escuelas Mayores», *Euskonews & Media. Gaiak*, 442 (San Sebastián, 2008). Disponible en: <http://www.euskonews.com/0442zbnk/gaia44203es.html>; y del mismo, «De la Ilustración al Historicismo: la ampliación de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca», *Goya: Revista de Arte*, 325 (Madrid 2008), pp. 279-298. También considero relevante para la comprensión del edificio en su contexto la aportación de Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, «La Universidad de Salamanca en la ciudad: aspectos urbanísticos (siglos XV-XVIII)», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES y Juan Luis POLO RODRÍGUEZ (coords.), *La Universidad de Salamanca y sus confluencias americanas*, Salamanca, Universidad, 2008, pp. 115-150. La fachada de Escuelas Mayores ha ocupado numerosas e interesantes monografías en los últimos años, pero por razones de espacio remitimos a la última y sistemática síntesis de Manuel PÉREZ HERNÁNDEZ y Eduardo AZOFRA AGUSTÍN, «Estudio histórico de la Fachada Rica de Salamanca», *Patrimonio Histórico de Castilla y León*, 48 (Valladolid 2012), pp. 51-58.

resultados arqueológicos, particularmente los que atañen a la lectura estratigráfica y a la subsiguiente cronotipología, no puedan pasar de un rango relativo.

En cualquier caso, y ante todo, más que las conclusiones, esperamos haber formulado las preguntas correctas durante el desarrollo de nuestros trabajos.

#### INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL SUBSUELO

Las intervenciones arqueológicas, como decía, se inscriben en la ejecución de los trabajos contemplados en el Plan Director aprobado en 1999 bajo la dirección del arquitecto Alberto García Gil, con la empresa Dragados como ejecutora principal de los mismos. He de advertir que nuestro trabajo ha estado orientado a la arqueología de urgencia y de gestión, y no tanto a la de investigación. Nuestro trabajo, adaptado a los ritmos y necesidades derivados del proyecto de obra, y a las pautas marcadas por Patrimonio, se ha centrado en ejecutar unos registros arqueológicos sistemáticos de las obras. Los trabajos se han realizado en coordinación con el equipo de dirección, con el que nos reuníamos mensualmente, y en estrecha coordinación con los técnicos de la Junta de Castilla y León, y con el Comisionado de Patrimonio.

No resumiré aquí cuáles eran los objetivos de este proyecto. Son conocidos los problemas que sufría el edificio, principalmente en relación al saneamiento del mismo, aunque también era preciso actuar en relación con algunos problemas estructurales y ambientales. También se perseguía adaptar el edificio a la nueva normativa en relación con la habitabilidad y equipamiento, mejorando la red de saneamiento y climatización, la de suministro eléctrico incluyendo la instalación de un centro de transformación subterráneo, las redes de comunicación, el sistema antiincendios, etc. Uno de los principales problemas era actuar sobre el perímetro general del edificio en relación con las humedades y filtraciones que le afectaban. Una de las principales acciones en las que fue necesaria nuestra presencia fue precisamente la de ese saneamiento de los muros perimetrales en la zona de los rondines y del lado norte, esto es, el espacio exento situado al norte del conjunto monumental, entre la calle Libreros y el encuentro de la calle Francisco de Vitoria con la Plaza de Anaya. Las obras han abarcado otros trabajos de carpintería, cantería, consolidaciones menores, limpieza y restauración, entre los que hemos de destacar el del artesonado del claustro.

Una obra de estas dimensiones y de esta duración es necesariamente compleja, pero creemos que ha sido satisfactoria a pesar de todas las dificultades técnicas. Una de las dificultades añadidas ha sido adaptarse casi sobre la marcha a los cambios normativos recientes, como los de la normativa regional, con la aprobación en 2007 del Reglamento para la Protección del

Patrimonio Cultural de Castilla y León o con el largo proceso de aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de Salamanca. La ejecución del Plan Director tuvo que tener en cuenta estos cambios, las protecciones que ya pesaban sobre el edificio y, también, el preceptivo control de la Comisión Territorial de Patrimonio Cultural de Salamanca.

Desde junio de 2006 se suceden distintos dictámenes de dicha Comisión que van en la línea de lo ya contenido en el propio Plan General de Ordenación Urbana, más concretamente en su artículo 4.3.11, en lo que se denomina «Norma general de Alerta»<sup>9</sup>.

Nuestro trabajo se ha realizado con metodología arqueológica en función de los objetivos del proyecto de ejecución. Básicamente hemos desarrollado cuatro labores: control y seguimiento de obra, excavaciones y sondeos, lectura y análisis de estratigrafías murarias en los paramentos en los que se ha intervenido, y, como es preceptivo, la recogida, limpieza, siglado y clasificación del material arqueológico recuperado. Actualmente se está elaborando esta parte del trabajo estimando un registro de unos 15.000 ítems, principalmente fragmentos cerámicos y pétreos, aunque también material óseo, numismático, metálico y, como no podía ser de otra forma, papel.

No contábamos con informes arqueológicos de intervenciones previas en el edificio con lo que desconocíamos el estado del subsuelo. En cualquier caso, los trabajos de excavación no han abarcado la totalidad del edificio, con lo que los resultados sólo pueden ser parciales. Los trabajos de excavación propiamente dichos se han desarrollado en la calleja que cierra al norte el edificio, los rondines y los patios interiores. A ellos se suman los seguimientos de obra en las zanjas y acometidas realizadas en el Paraninfo, en el Aula Dorado Montero, en la capilla, en el zaguán y en el perímetro del claustro, junto con otros trabajos puntuales en el interior y en el exterior del edificio, en este caso, en la Plaza de Anaya y en las calles Libreros y Calderón de la Barca. Las cotas de excavación, dada la heterogeneidad de las intervenciones, han sido muy variadas, oscilando entre -60 cm (zanjas en el claustro bajo) y -220 cm (cota máxima de excavación en los rondines).

Un criterio general de intervención ha sido el intervenir lo mínimo sobre el edificio y su subsuelo, realizando las excavaciones hasta la cota

<sup>9</sup> «Con independencia de los cuatro niveles de protección establecidos para el conjunto de la edificación catalogada, se establece una norma general de alerta, que afectará a los espacios libres, solares y edificios existentes en orden a asegurar la conservación de restos arqueológicos, elementos urbanos de valor y elementos de edificación no detectados en catálogo, de forma que todo proyecto de derribo quede condicionado a la constatación de la no existencia de los citados valores de conservación. En caso de que se dieran estas circunstancias debido a que dichos elementos no sean detectables en la actualidad o a error u omisión en la catalogación, el órgano Gestor competente tendrá capacidad para modificar y ampliar los niveles de protección establecidos incorporando los nuevos elementos de edificios considerados».

mínima necesaria para la óptima ejecución de los objetivos marcados. Esto, obviamente, lastra la amplitud de los resultados arqueológicos, pero como decía la investigación no era el objetivo principal de la intervención, sino la adecuación y mejora de las condiciones del edificio. Un ejemplo de esta directriz lo encontramos en los trabajos desarrollados en el rondín Sur, donde se ha excavado hasta la cimentación del edificio para realizar el saneamiento, pero se ha dejado sin intervenir la mitad oeste de este espacio. Podemos concluir de forma general que las Escuelas Mayores cuentan en la mayor parte de su superficie con una reserva arqueológica que puede aportar nuevas informaciones en el futuro tanto con las técnicas desarrolladas en nuestra intervención, como con otras más modernas y menos agresivas. No obstante, creemos que los resultados –al menos en lo tocante a las excavaciones– pueden ser considerados representativos y aportan valiosa información sobre el solar antes de la creación de las Escuelas Mayores.

#### ESBOZO DE MAPA DE ATRIBUCIONES CULTURALES

Hecho este breve repaso, interesará que apunte las principales conclusiones respecto del registro estratigráfico. Mi síntesis, a efectos de atribución cultural de los hallazgos, aparece resumida en el plano que acompaña al texto (fig. 1).

Así, encontramos niveles celtibéricos<sup>10</sup> en las estratigrafías de ambos rondines, del área norte del edificio, en la calle Calderón de la Barca y, también, en el Aula Dorado Montero.

Se trata en general de unidades estratigráficas caracterizadas por cenizas y niveles de colmatación de color marrón-negruczo. Excepto en dos lugares como son el de la ubicación definitiva del centro de transformación y en el rondín, el resto de las zonas nos indican una ocupación general con niveles de colmatación compuestos en líneas generales por niveles de cenizas en niveles estratigráficos horizontales, de poco espesor entre -12 y -22 cm, junto con algunos echadizos intencionados en áreas circulares con concentración de materiales cerámicos. Este registro coincide con lo que habitualmente hallamos los arqueólogos en el Teso de las Catedrales, coincidiendo todos

<sup>10</sup> El concepto de lo «celtibérico» está actualmente en discusión. Fuera del sentido vulgar del término, hoy se apuesta por su uso en términos de aculturación y etnogénesis que habrían tenido lugar en la Meseta desde el siglo III a. C. hasta los inicios de nuestra era. En el caso concreto de Salamanca, los profesores Esparza y Martín Valls han hecho un valioso análisis del proceso de «celtiberización» de vacceos y vettones con ciertas particularidades en el caso de *Salmantica, oppidum* situado en el límite de sus respectivos territorios. Ángel ESPARZA ARROYO y Ricardo MARTÍN VALLS, «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Complutum*, 2-3 (Madrid, 1992), pp. 259-280. Véase al respecto la síntesis, más reciente, de Manuel SALINAS DE FRÍAS en *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*, Madrid, Akal, 2006, pp. 101-103.

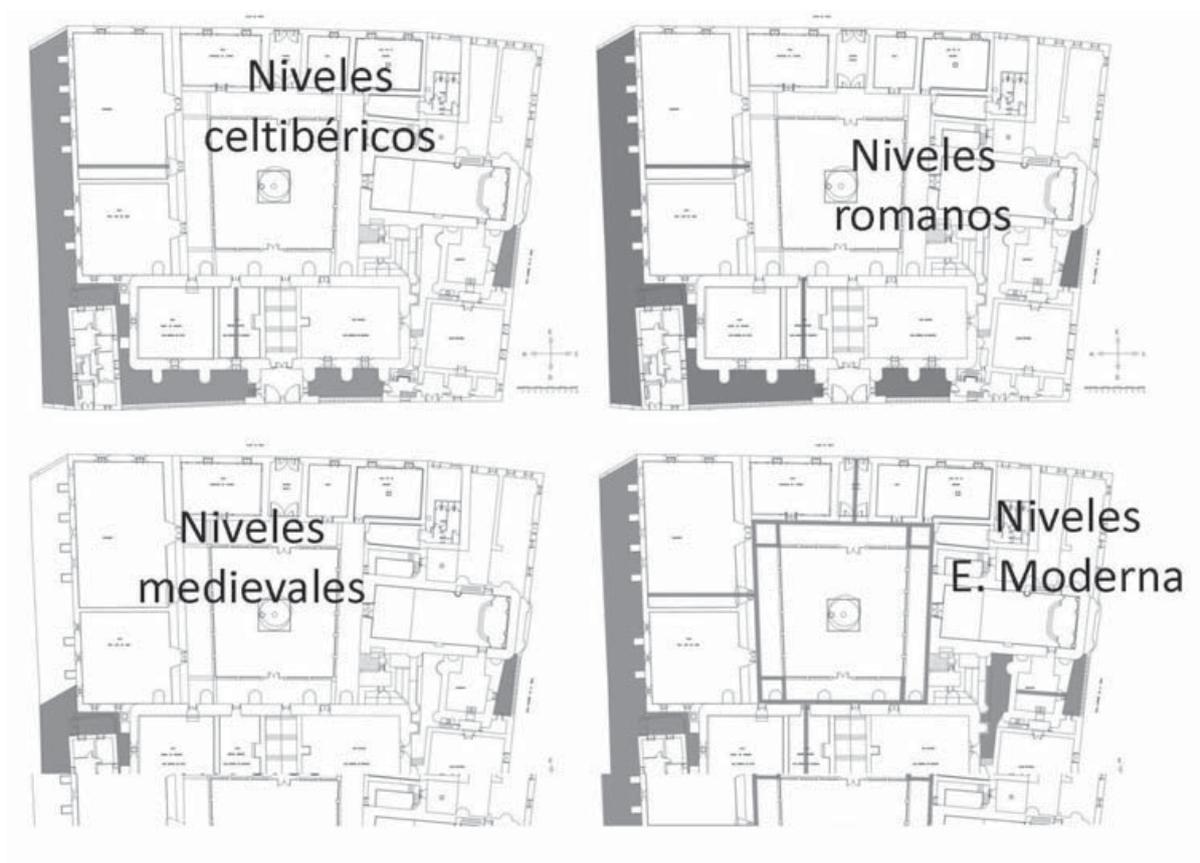


Fig. 1. Zonificación de la atribución cultural de las estratigrafías de las excavaciones

los registros estratigráficos en las mismas cotas relativas, y el mismo tipo y estado de los materiales asociados<sup>11</sup>.

En cuanto a las estructuras identificadas con la facies «celtibérica» nos encontramos con varias individualizadas. En la zona del rondín, restos de estructuras murarias compuestas de sillarejo y argamasa de barro incompletas y cortadas por la propia cimentación del edificio gótico. En el área destinada a centro de transformación, en el lado norte del conjunto, junto a la cochera del rector, se localizaron restos de una posible estructura de planta circular con restos de pavimento con varios niveles de aislamiento de lajas de pizarra. Esta estructura aparece asociada a restos de un antiguo horno y restos de incendio y es factible que nos encontremos ante una estructura de habitación tipo cabaña quizá anterior a la cronología manejada, esto es, de la plena Edad del Hierro.

<sup>11</sup> Una buena síntesis en Ricardo MARTÍN VALLS, Nicolás BENET y Carlos MACARRO, «Arqueología de Salamanca», en Manuel SANTONJA (coord.), *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 137-163. La malograda revista *Nemantia* vino ofreciendo hasta 1998 útiles resúmenes de las intervenciones arqueológicas en la ciudad. Lamentablemente no contamos con un trabajo actualizado al respecto ni, desde luego, con la deseable Carta de Riesgo que precisa una ciudad que, como Salamanca, está bajo declaración de Patrimonio de la Humanidad.

En las zonas señaladas hallamos niveles estratigráficos superpuestos correspondientes a niveles de colmatación difíciles de definir aunque algunos con una potente capa de incendio. El material aparecido es la característica cerámica pintada de tradición indígena que en buena medida ya puede ubicarse en periodo romano clásico.

Entre las piezas más significativas abunda, como decíamos, el material de tradición indígena en galbos de mediano y gran tamaño de cerámica lisa pero también un gran porcentaje de fragmentos de piezas decoradas (fig. 2). También aparece asociado un gran número de restos óseos destacando las cornamentas de bóvidos y cérvidos.

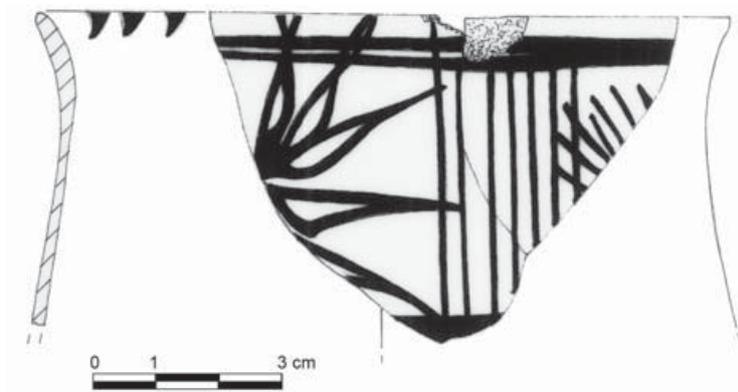


Fig. 2. Fragmento de cerámica de tradición indígena hallada en el rondín Sur

Es de destacar la coincidencia de estas estratigrafías con las de atribución romana, tanto imperial como tardorromana, sin estar alterados por otros registros más modernos. Se trata en su mayor parte de fragmentos cerámicos claramente identificables como romanos en las áreas antedichas, con algunos ejemplares de extraordinaria calidad, de importación (fig. 3), además de en la calle Libreros, en las zanjas abiertas en la Plaza de Anaya, y también en el interior del edificio, en el Aula Dorado Montero y en el Paraninfo.

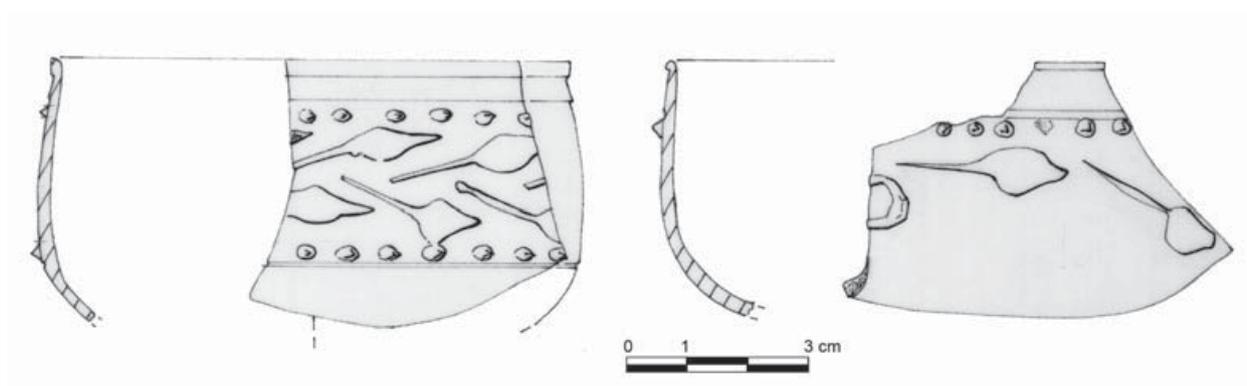


Fig. 3. Producciones cerámicas romanas de importación halladas en los rondines

Podríamos establecer la misma pauta para las estructuras murarias que aparecieron en el rondín. Aunque existe una conexión y solapamientos de la ocupación romana con la anterior se distinguen fases concretas de ocupación, concluyendo que fue muy limitada en relación a las potencias estratigráficas que manejamos. A época romana atribuimos varias estructuras murarias cruzadas en la zona de la cochera del rector que no hemos podido excavar de forma completa por las cimentaciones de los edificios colindantes. En cuanto a una ocupación solo atribuible a fase romana la encontramos en el Aula Dorado Montero bajo un nivel de colmatación. Igualmente encontramos este nivel en el Paraninfo, aunque en ninguno de los dos casos se ha excavado por debajo de la cota de obra. Los materiales más relevantes son, como es habitual, los fragmentos cerámicos de *Terra Sigillata Hispánica* y de *Terra Sigillata Tardía*.

Por el contrario, las estratigrafías claramente identificables con el periodo medieval, y más específicamente con la baja Edad Media, son menores que las anteriores, hallándose material cerámico en las zanjas del claustro, un posible aljibe en el Aula Dorado Montero y estructuras de un edificio de buena factura, quizá un palacio, en el patio del rondín. Los hallazgos son más difíciles de interpretar por la falta de niveles coherentes, por la amplitud del periodo, y por la falta de materiales —como los numismáticos— que permitan una datación precisa.

En primer lugar, destaca la gran potencia estratigráfica como resultado del corte realizado en las zanjas de la excavación y en los perfiles entre las cotas de -60 a -200 cm. En general se trata de niveles de colmatación muy removidos en los que el resultado ha sido colmatar la zona desde el nivel geológico muy basculante en el entorno del Edificio de Escuelas Mayores. Se caracterizan por la diferencia de cota entre las calles y el nivel de colmatación resultante entre el interior del recinto y el exterior en la calle Liberos. De este periodo destacan los sillares hallados en el rondín, algunos identificables con fustes y basas de columnas de periodo tardomedieval. También destacan restos de grandes sillares descontextualizados que podrían corresponder a restos desechados durante la construcción de las Escuelas Mayores o que podrían corresponder a edificaciones colindantes. En las unidades superiores de las estratigrafías aparecen restos de suelos empedrados, posiblemente medievales, en todos los patios especialmente en los rondines. En el rondín Sur, además, aparece asociado dicho pavimento a una canaleta de ladrillos macizos que pasan por el zaguán con dirección N-S.

Asociados a esta fase final del Medieval nos encontramos con restos de un posible aljibe en el interior del Aula Dorado Montero realizado con argamasa de cal al igual que los cinchos y tirantes de la cimentación del edificio pero que se meten hacia el aula colindante. Se halla perfectamente acabado y no hallamos conexión con otras estructuras.

También destacamos en la zona destinada a nuevo centro de transformación restos de escaleras, suelos de baldosas a espiga y restos de muros que interpretamos como restos de una bodega y de espacios de habitación bien compartimentados. Se trata del subsuelo de un edificio adquirido por la Universidad a mediados del siglo XX, pero los restos son atribuibles a un edificio de la Edad Moderna.

En cuanto al interior del edificio de Escuelas Mayores, en el claustro, las cimentaciones son distintas en los cuatro lados en el tipo de piedra, en su acabado, en los remates y en la disposición de los mismos. En este punto, se aprecian niveles constructivos distintos. Por su parte, las cimentaciones del claustro apuntan a un nivel de colmatación medieval-moderno por los restos cerámicos hallados.

Las estratigrafías atribuibles a la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII) son obviamente las más extendidas, presentes en todas las áreas intervenidas como no podía ser de otra forma. Debemos destacar en el patio anexo a la Casa Unamuno una canalización para desagüe así como la ya señalada estructura de habitación en la zona habilitada para el nuevo centro de transformación, destacando los restos murarios de varias dependencias y de una posible bodega y suelos con empedrado o con enlosado.

También hemos hallado restos de muros con argamasa de cal de gran potencia en el rondín asociados a restos de suelo empedrado y con canalizaciones quizá ya del siglo XIX. Estas estratigrafías aparecen colmatadas y después selladas con otros niveles, incluyendo las tarimas y enlosados de época o más recientes.

A estos niveles se asocia el mayor número de materiales hallados, desde las tipologías cerámicas habituales, a otros más significativos como los numismáticos (escasos), el mencionado monumento funerario, restos de papel con letra procesal, un naipe, munición, con cronologías que van desde mediados del XVI a principios del siglo XIX.

#### LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS: CRONOTIPIFICACIÓN Y VALOR INTRÍNSECO

Los materiales arqueológicos hallados a lo largo de las intervenciones tienen el principal valor de confirmar que en un nivel general las estratigrafías de las Escuelas Mayores no difieren en gran cosa de lo que habitualmente hallamos en el Teso de las Catedrales. En algunos casos han servido para corroborar las atribuciones culturales de las estratigrafías, pero en otros, sólo nos permiten confirmar la continuidad de la ocupación del solar en niveles no siempre coherentes, esto es, caracterizados por importantes arrasamientos y sucesivas colmataciones. Aparte de su valor crucial como elemento para la cronotipificación estratigráfica, los materiales hallados tienen un indudable valor intrínseco que enriquece aún más un edificio tan notable.

Brevemente veremos algunos de esos hallazgos por zonas de intervención. En el área destinada al nuevo centro de transformación los materiales más representativos son la cerámica de época moderna y contemporánea, y un conjunto de restos numismáticos en los que encontramos desde ejemplares medievales hasta monedas de época franquista. Todas son monedas fragmentarias de escaso valor nominal, siendo la más destacada una moneda muy erosionada de Carlos IV (1788-1808).

Entre los materiales recuperados en el rondín Norte volvemos a encontrar mucha variedad, desde la cerámica pintada de tradición indígena de comienzos de nuestra era, hasta un orinal vidriado de principios del siglo xx. Coexisten con materiales romanos como las pesas de telar, y también con un importante conjunto de material cerámico vidriado de la Edad Moderna, con la particularidad en este caso de que dos ítems ostentan el escudo de los dominicos, muy similares a los que ya hallamos en las intervenciones dirigidas por la que esto suscribe del hoy rehabilitado Colegio de Santo Domingo de la Cruz y en el Convento de San Esteban en los años 2001 y 2010.

En el rondín Sur los materiales hallados no difieren en mucho a los ya descritos, aunque cabe destacar que el material cerámico romano, mayoritariamente Terra Sigillata Hispánica, presentaba una excelente factura a pesar de su estado fraccionario.

De lo hallado en el Paraninfo lo más significativo es el material óseo (todo él de origen animal), y también una muestra de material cerámico de distintas atribuciones culturales, desde la cerámica de tradición celtibérica hasta alguna pieza de cocina de la Edad Moderna.

Los hallazgos en el Aula Dorado Montero, además de lo anterior, nos hablan de la vida estudiantil en los últimos 500 años. Tenemos materiales tan singulares como un fragmento de naipe (fig. 4) claramente atribuible

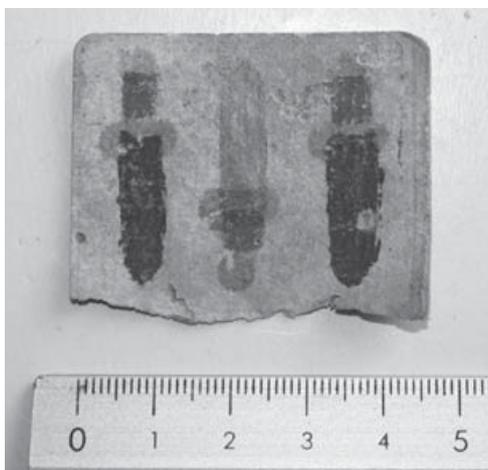


Fig. 4. Fragmento de naipe del siglo xvi hallado bajo la tarima del Aula Dorado Montero

a producciones del sur de Francia de la primera mitad del siglo XVI<sup>12</sup>, hallado bajo la tarima y que nos habla de una de las actividades preferidas por los estudiantes salmantinos (al menos hasta finales del siglo XX). Como curiosidad también hemos hallado otros materiales que nos hablan del universo estudiantil como un lapicero o una estampa xilográfica con la imagen de una charra, seguramente de finales del siglo XIX.

#### AVANCE DEL ANÁLISIS DE LA ESTRATIGRAFÍA MURARIA: CIMENTACIONES

A continuación, aunque sea de forma sintética, quiero aludir a algunos resultados de la lectura de paramentos efectuada en las zonas intervenidas. Comenzaré con algunos resultados de la lectura estratigráfica en el claustro bajo que ha permitido principalmente documentar la cimentación del edificio, al menos parcialmente. La excavación de la zanja perimetral del claustro para acometidas dejó al descubierto la cimentación del edificio a una cota de entre -60 a -90 cm de potencia. Gracias a ello podemos establecer:

- 1.º Cimentación corrida y en un solo bloque desde el Aula de Unamuno hasta el Aula Salinas ambas inclusive. Se trata de bloques de piedra arenisca del país en piezas enteras selladas con argamasa de cal. En alguno de los bloques encontramos una moldura soterrada. No se han hallado marcas de canteros específicas. Se trata de estructuras que, a modo de conjetura, creemos poder identificar con la construcción iniciada hacia 1415.
- 2.º En la esquina del Aula Salinas con la subida de la escalera se detectan dos intervenciones en la cimentación, a modo de parcheado o reposición, donde se superponen bloques de piedra sillares de piedra de distinto acabado y que indican la reutilización de distintas fábricas del edificio. Este tramo incluye hasta la escalera y es perfectamente atribuible a las obras realizadas en el siglo XVII.
- 3.º El tramo correspondiente a la ubicación de la actual capilla forma de nuevo un nuevo bloque donde la cimentación es idéntica en todo el trazado y es muy moderna, con sillares más simétricos y que también pueden atribuirse al siglo XVII.
- 4.º Sin embargo, desde la entrada de Publicaciones hasta el Aula Alfonso X aparecen de nuevo dos fases distintas en la cimentación del edificio. Posiblemente una fase constructiva medieval a la que se superpone una

<sup>12</sup> El ejemplar hallado en Escuelas Mayores es análogo al encontrado —éste entero— dentro de las tapas de un legajo del Archivo General de Simancas (AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Segunda Época, 00975). El diseño y las tintas de este seis de espadas coinciden con los de nuestro ítem, obviamente no exactamente, al tratarse de producciones aún manuales.

serie de elementos reutilizados de sillarejo y sillares de fábrica diferenciada. Esta fase se identifica con la reposición de dinteles y de jambas mediante chapados que no se corresponden con su ubicación general. Esta área fue estudiada a partir de que se picaran y se desmontaran los paneles de madera de la Sala de la Columna para renovar la red eléctrica, y pueden identificarse con cronologías de época moderna (fig. 5).

- 5.º Finalmente, tampoco es original la cimentación desde la Sala de la Columna hasta el Paraninfo pero se halla enmascarada mientras mantiene en altura el paramento original posiblemente del siglo XVI.
- 6.º La cimentación del edificio en la parte del Aula de Fray Luis de León de nuevo vuelve a ser antigua con modificaciones atribuibles a las reformas de Secall.
- 7.º Para el resto de las aulas y salas intervenidas podemos certificar que muchas de ellas se hallan asentadas sobre receridos de distintas fases. Pero la intervención ceñida a catas muy delimitadas no permite estudiarlas de una manera total y el nivel más característico se corresponde con las intervenciones proyectadas por Secall en el siglo XIX.

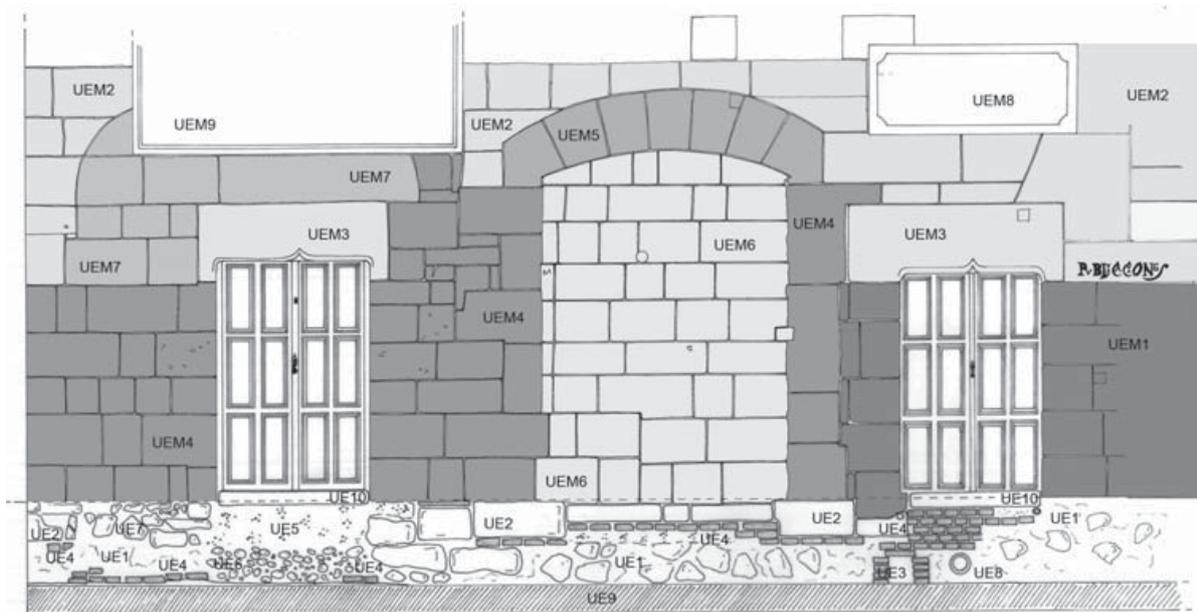


Fig. 5. Lectura estratigráfica de uno de los paramentos murarios del claustro bajo

#### AVANCE DEL ANÁLISIS DE LA ESTRATIGRAFÍA MURARIA: PARAMENTOS

Los paramentos murarios en alzado presentan mayores problemas de interpretación, algunos comunes a los realizados para las cimentaciones. El más severo, sin duda, es la propia naturaleza de las intervenciones murarias, parciales y discontinuas, y que han afectado a una parte muy limitada

de los paramentos murarios. También se ve afectada, particularmente en el zaguán en el claustro alto, por las importantes modificaciones introducidas en el edificio en el siglo XIX y, cómo no, por el aludido vacío documental que atañe a un periodo tan crucial para la comprensión del monumento como es el primer tercio del siglo XVI. El Plan Director del edificio, del año 1999, tampoco cuenta con un análisis de estas características y, a ello, debemos sumar la casi total carencia de trabajos de referencia para los monumentos de nuestra ciudad<sup>13</sup>.

En la esquina sureste del edificio, desde el paramento que lleva de Publicaciones hasta el Aula Alfonso X encontramos un chapado conformado por dinteles y de jambas de los que desconocemos su origen y primitiva ubicación. Se trata de una solución constructiva en una zona conflictiva por cuanto se corresponde con varias estancias incluso posiblemente con la zona del callejón, con la actual tienda Mercatus o Casa del Bedel y por qué no con la posible capilla de San Jerónimo.

Otra de las zonas que presentan dificultades de interpretación es la entrada original al Aula de Fray Luis de León. La dirección facultativa se planteó la recuperación de la misma, y para ello realizamos una cata en el paramento murario. En el estudio preliminar llamó la atención que el muro presentara un espesor de 1,80 metros. Este espesor se mantiene en el piso superior, en el almacén de libros, y finalmente en la zona de cubierta bajo la techumbre donde se puede comprobar la existencia de un hueco forrado de ladrillos que conforma un ascenso de escaleras actualmente cegado. Se puede comprobar la existencia de una escalera en todo el macizo de los muros. En la cata realizada hemos descubierto la existencia de un dintel original posiblemente del siglo XVI por el detalle decorativo central camuflado con un nuevo chapado retranqueado, y que ha sido rellenado y colmatado con sillarejo y argamasa de cal desde arriba de manera intencionada. Se contrató un escáner para estudiar el paramento murario pero esta tecnología no ofreció resultados relevantes. Finalmente se optó por cerrar y restituir el paramento.

Desde el punto de vista de otros elementos a destacar nos han llamado la atención los restos de pintura cuando se ha retirado el chapado de madera en parte de la zona de entrada interior en el Paraninfo de la Universidad. Barajamos la posibilidad de que esta aula tuviera pinturas murales en algún momento. También en el Paraninfo con motivo de las obras destinadas a reparar humedades en las paredes que lindan al Norte se picaron y se realizaron unas catas por lo que pudimos comprobar que nos encontramos con que la bóveda y los arranques están realizados en ladrillo macizo.

<sup>13</sup> Salvo error, el único caso publicado que conocemos es el trabajo descriptivo de José Ángel LECANDA ESTEBAN, «Análisis Estratigráfico del cuerpo de torres de la Catedral Vieja de Salamanca», *Arqueología de la Arquitectura*, 2 (Vitoria, 2003), pp. 159-165.

En cuanto a las actuaciones en el zaguán de entrada de la Universidad por la Plaza de Anaya, se conjeturó con la posibilidad de que este espacio hubiera estado ocupado por la antigua capilla de San Jerónimo. La lectura muraria realizada durante el saneamiento de la zona permite comprobar que los muros mantienen casi 2 metros de zócalo original de sillarejo. Por encima del mismo, el resto del muro está compuesto enteramente por ladrillo caravista y en él podemos determinar dos fases constructivas con una posible reconstrucción debido a las humedades. Hemos de recordar que entre la Plaza de Anaya y la calle Libreros existe un desnivel de 190 cm lo que ha venido favoreciendo la saturación y capilaridad de la humedad del terreno. En todo caso, los paramentos de ladrillo no son originales, al igual que el friso corrido decorativo que se apoya, en suma, en muros muy modificados en época contemporánea (siglos XIX y/o XX). En cualquier caso, tanto el análisis de la cimentación como el desarrollo de los paramentos en alzado ofrece muchas dudas interpretativas.

Otra zona de gran interés es el doblado localizado entre los claustros bajo y alto. El desarrollo del mismo apenas alcanza los 1,50 metros de altura por apenas 3,5 metros de anchura y aparece corrido bajo el suelo actual del claustro alto. El corredor completo no se une de principio a fin sino que tiene accesos distintos. La lectura muraria en esta sección permite comprobar igualmente la presencia de distintas fases constructivas más difíciles aún de atribuir cronológicamente, aunque también enmascara las evidencias de la lectura de paramentos arquitectónicos en su totalidad, como la subida de la escalera o la bóveda de bajada de la escalera de acceso al zaguán. Por el contrario, el doblado ofrece una explicación constructiva coherente de la estructura y ensamblaje del actual artesonado del claustro bajo. En cuanto a los elementos singulares documentados en los paramentos del doblado no contribuyen a clarificar la cronotipología de los mismos, pero sí ofrecen algunos datos relevantes para futuras intervenciones. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los mechinales y con algunos restos de vigas. También hallamos restos de sillares pintados o con marcas difíciles de determinar, que apuntan claramente a una reutilización de materiales, algo recurrente en el edificio. En cuanto a las marcas de canteros localizadas en distintos paramentos del doblado pueden servir de indicio para futuras investigaciones. Finalmente, uno de estos elementos singulares es la presencia de grafitis que hacen referencia a intervenciones realizadas a mediados del siglo XX posiblemente en la carpintería.

Respecto de la zona de entreplantas en el lado Este del edificio bajo la actual Biblioteca, las intervenciones para la instalación de la calefacción y de los sistemas de extinción de incendios han permitido una lectura —de nuevo parcial— de los paramentos murarios. Así, en los que se conservan de la capilla de San Jerónimo y de la Sala de la Columna encontramos secciones de paramentos murarios en altura distintos a los de la sala actual.

Esto apunta a una más que posible remoción de la Sala, presumiblemente más alta originalmente. A continuación se halla una galería de apenas 2 metros de longitud sin salida difícil de interpretar pero que podría corresponder a restos de una edificación sin determinar.

Los materiales hallados en esta zona, particularmente encima del artesonado, no han ayudado a una datación precisa de las obras, pero sí nos hablan de una continua intervención en la zona. Lógicamente hemos encontrado cuñas de madera y clavos de forja, así como restos de estucos sin decorar. Asociado a ellos hemos encontrado material de épocas diversas, como un fragmento de un manual de literatura española del siglo XIX o XX, un sello del Gobierno Provisional de 1870 y fragmentos de papel del siglo XVI con el dibujo de una bicha o un pavo real con restos de escritura procesal. También interesantes, por estar igualmente descontextualizados, son una taba y una ficha de juego, asociadas a fragmentos de papel con letra de finales del siglo XIX o principios del XX.

Tan interesante como las anteriores es la lectura de paramentos del claustro alto. El picado de los muros en toda la galería corrida permite documentar recrecidos de muros en altura correspondientes a varios edificios colindantes como la actual capilla, otra estancia anexa, y restos constructivos de una posible construcción. En los alzados detectamos restos de vigas, fábricas de ladrillo macizo, y entramados de madera y mampuesto como los que caracterizan hoy la arquitectura popular serrana y se documentan en algunas construcciones de época Moderna en algún punto de la ciudad, como en el acceso a la Puerta del Río. La lectura muraria nos ofrece apenas la certeza de hallarnos ante cuerpos distintos que conforman cubos independientes. Se puede hacer una lectura completa de la capilla con el arranque de la espadaña con remates almenados y con recreaciones de cubos que quedan camuflados bajo la techumbre, pero siempre muy limitada.

Respecto del área que ocupa la Biblioteca Histórica, durante las tareas de limpieza, se procedió a una inspección de esta sala y de las anexas, en las cuales hallamos un hueco que podría corresponder a la parte superior de una escalera hoy cegada que podría haber conectado esta sección con la actual Aula de Fray Luis de León, a la que ya hemos aludido. A modo de curiosidad también debemos señalar la existencia en los muros de dos tipos de grafitis. El menos relevante es una típica frase de protección y recordatorio realizada a lápiz sobre una viga por un operario del siglo XIX o del XX, posiblemente durante alguna restauración en las estanterías de la actual Biblioteca histórica. Más relevantes son las cartelas realizadas en los muros sobre una capa de yeso con restos de grafía de época Moderna, en latín, a dos colores (rojo sangre y negro) que se localizan a 2 metros del suelo y que indican claramente las cartelas de algunas de las secciones o estantes de la primitiva biblioteca.

## CONCLUSIONES

En este modesto trabajo se han descrito, de forma somera, las intervenciones arqueológicas en las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca, junto a algunos de sus resultados más relevantes y, sobre todo, los problemas de interpretación que plantean.

Es muy posible que hoy, con los medios y técnicas de que disponemos, un análisis arqueológico exhaustivo no permita un avance sustancial de las conclusiones en curso. Obviamente, un registro estratigráfico completo y sistemático de los paramentos del edificio ayudaría enormemente a clarificar cuestiones clave para conocer la evolución constructiva del edificio, muy particularmente en aquellos periodos caracterizados por lagunas documentales. Lo cierto es que podemos decir lo mismo de los registros arqueológicos del subsuelo fuera de algún caso concreto como en los rondines, donde se ha podido descubrir la cimentación medieval del edificio principal. En suma, los resultados arqueológicos, al ser parciales como la intervención acometida, sólo permiten documentar secuencias de ocupación ya conocidas en la zona y aspectos igualmente previsibles referidos a las técnicas de construcción.

No obstante, esperamos que los resultados de la memoria de intervención arqueológica en proceso de redacción permitan apoyar nuevas hipótesis. Ésta es, como reclamaba al principio de este trabajo, la verdadera vocación de la Arqueología: dar respuestas, sí, pero ante todo ayudar en la formulación de las preguntas correctas.